

Opinión y participación



José Antonio Ávila

Presidente del Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana

Espacio abierto

¿QUÉ LES PASA A LOS MÉDICOS?

Cuando aún continúa el malestar por las declaraciones de **Francisco Miralles**, secretario general de la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos (CESM), en las que dijo que las enfermeras son profesionales «con un rango inferior» y, por ello, no pueden estar por encima del médico en las Unidades de Gestión Clínica, aparece ahora el médico **Vicente Gasull**, presidente autonómico de la Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria (Semergen-CV), que pide dar más protagonismo a la Atención Primaria (AP), cuestión que compartimos, y mayor responsabilidad a los médicos de familia, porque, además, tienen en sus manos el justo y equitativo reparto de los recursos sanitarios y, por tanto, deben ser ellos los responsables de su uso adecuado.

Dos posicionamientos anti-enfermería que se unen al del médico **Javier Castrodeza**, al frente de la Dirección General de Ordenación Profesional del Ministerio de Sanidad, al presentar una cronología para implantar las especialidades de Enfermería inaceptable porque demora hasta 2024 el desarrollo completo de las mismas que comenzó en 1987, con el Real Decreto de Especialidades de Enfermería, sustituido por otro en 2005. Esto se suma a la propuesta de **José Martínez Olmos**, médico y portavoz de Sanidad del PSOE en el Congreso, que presentó recientemente una iniciativa para que se elabore una nueva estrategia que modernice la AP, al tiempo que pide medidas para relanzar la especialidad de Medicina Familiar y Comunitaria, haciéndola más atractiva para los médicos que acceden al MIR.

Son cuatro muestras evidentes de que algo está pasando en el colectivo médico con respecto a enfermería. A la CIESM le viene muy bien acudir a las elecciones sindicales coligado con enfermería bajo el nombre de Cemsatse para obtener su rédito correspondiente a pesar de tildar a las enfermeras de «profesionales de rango inferior». Los de Semergen-CV siguen enrocados en la figura trasnochada del médico como único valedor del sistema sanitario. Al Gobierno le da igual que la profesión enfermera lleve 27 años sin un cuadro ultimado de especialidades y propone finalizarlo, en el mejor de los casos, en 2024. Y el PSOE se preocupa por hacer más atractiva la AP a los MIR, olvidando la falta de plazas para Enfermería Familiar y Comunitaria, a pesar de que las primeras promociones ya han acabado su formación y no tienen plazas laborales donde ejercer y, además, sigue sin con-

vocarse su prueba de evaluación de la competencia. Ante tales cuestiones hay que decir que ya tanto atropello profesional! Enfermería está haciendo menosprecio por parte de algunos médicos que para su sindicato, la Administración o incluso para los políticos. No se puede generalizar, pero resulta que tienen el poder son los que piensan y actúan tan perjudicial para enfermería. Este panorama merece reflexionar a la enfermería española. Colegiales, sindicatos, asociaciones y sociedades científicas, como a escuelas y facultades de Ciencias de la Salud, exigen respeto y reconocimiento para la profesión. La época en la que las enfermeras eran consideradas de los médicos y su ejercicio profesional poco más que a unas cuantas técnicas ha quedado atrás, aunque a muchos les cueste aceptarlo. La ciosanitaria evoluciona a marchas forzadas, pero los médicos siguen anclados en modelos obsoletos.

La sostenibilidad del sistema no pasa sólo por la figura del médico; de hacerlo se cometería un grave error de estrategia política. Un título de Medicina o de Enfermería capacita para la gestión de recursos y/o personal sanitario del siglo XXI exige una nueva perspectiva de enfermeras y médicos junto con otros profesionales sanitarios, capaces de hacer frente a retos como el envejecimiento. En estos aspectos, el cuidado de la persona es la mano y no uno detrás de otro; no obstante que priorizar, considero que con el contenido que tenemos habría que apostar más y mejor por el